

MENDOZA. UNA SECCIÓN DEL CUERPO DE BOMBEROS

semejantes á pueblos habitados por centenares y centenares de trabajadores, que traen la uva de las viñas, manipulan los caldos ó construyen los toneles. Hay algunas bodegas con ramales de ferrocarril que descargan dentro de sus depósitos. La producción de vino es enorme. La cepa mendocina, sometida á la irrigación en un terreno fértil, da considerables cantidades de uva, y cada bodega posee extensos viñedos. La famosa de Tomba exporta anualmente 100.000 bordalesas, cantidad á que no ha llegado ninguna bodega del mundo.

Estos centros de industria vinícola son más poderosos por la cantidad que por la calidad. Muy pocos de ellos se dedican al cuidado y embotellamiento de los vinos. La demanda de género es siempre grande y apremiante, y los caldos, apenas fermentados, se exportan en barricas á Buenos Aires y demás ciudades importantes de la República. La exportación de uva para Europa, exportación que ofrece grandes esperanzas de éxito por la inversión de estaciones en ambos continentes, se halla aún en sus principios, pero es seguro que en el porvenir alcanzará buenos resultados.

El trigo y el maíz que se cultivan en la provincia, bastan apenas para el consumo local. Los árboles frutales dan magníficos resultados, y en el distrito de Guaymallén se trabaja actualmente en la preparación de frutas en conserva, así como empieza á cultivarse el olivo con lisonjero éxito. Hay en el citado distrito algunos huertos de frutales que son hermosos verjeles de asombrosa producción.

La industria ganadera no está muy desarrollada en Mendoza. Cuenta con 300.000 cabezas de ganado vacuno, 150.000 de ovino y 100.000 de caballar y mular. Muchas de sus

praderas se destinan al descanso y engorde de los ganados que de Córdoba y San Luis se dirigen á Chile. Las estancias se instalan allí donde encuentran un manantial, una laguna ó un arroyo, pero los pastos naturales son inferiores á los de la Pampa. Aparte de esto, los mendocinos se preocupan cada vez menos de la ganadería, viendo la principal riqueza del país en la agricultura, y especialmente en la viña, que representa para ellos un río de oro.



PUENTE DEL INCA. LLEGADA DEL CORREO

les, que sólo se revelan superficialmente, de tarde en tarde, con vetas y filones. Hay en las montañas de Mendoza oro, plata, cobre, mármoles, cristal de roca, carbón de piedra y petróleo. Especialmente el carbón de las montañas mendocinas será objeto en el porvenir de grandes explotaciones, pues reúne, según dicen los entendidos, las mismas ventajas de la hulla de Cardiff.

MENDOZA ANTIGUA. LA ALAMEDA
Alamos plantados por San Martín en 1814)

Otra de las riquezas andinas consiste en la gran abundancia de aguas termales y minerales. Las más famosas son las del llamado Puente del Inca, roca calcárea socavada por las aguas del río Mendoza, que pasan por debajo de ella, formando un puente en arco de una sola pieza. Este puente, obra de las fuerzas naturales, tiene 40 metros de alto, 20 de largo y 15 de anchura. Unos dicen que debe su nombre á que los indios del Sur pasaban por él en otros siglos para llevar su tributo á los Incas. Otros afirman que tiene su origen en cierto Inca que vino desde el Cuzco, atraído por la fama de sus aguas,

para curarse una dolencia. Los manantiales termales están debajo del mismo puente, y los bañistas sufren el efecto de una ducha helada al pasar de sus aguas cálidas á la temperatura fresca que reina siempre en estos lugares.

Hay otras fuentes en las inmediaciones que contienen azufre, ácido carbónico y gran cantidad de materias calcáreas en disolución. En algunos de estos manantiales basta sumergir un objeto cualquiera, una lámpara, un cuchillo, un libro, para que á los pocos días esté cubierto de una costra calcárea que le da el mismo aspecto que si estuviese petrificado. La llamada fuente Champaña, por su gran cantidad de ácido carbónico, surge con tanta fuerza, que hace estremecer el suelo.

Entre Mendoza y Puente del Inca, en una profunda quebrada de los Andes, se halla la estación de Cacheuta, célebre por sus baños, que recomiendan los médicos para el reumatismo. Acuden á Cacheuta familias de toda la República, hasta del lejano Buenos Aires, y es un lugar de recreo al mismo tiempo que un establecimiento de salud.

Los baños sulfurosos de Borbollón, también muy conocidos, atraen gran concurrencia.

* *

Llaman algunos escritores á la capital de la provincia de Mendoza «la ciudad de los álamos», por su gran abundancia de árboles de esta especie, que alcanzan proporciones gigantescas. Los hay en las amplias avenidas, en las plazas, en las calles, en los caminos y en las cercas de los campos.

En 1814 plantó San Martín los venerables álamos de la Alameda, muchos de los cuales subsisten aún, y desde entonces este árbol marca los contornos de la ciudad, orla las avenidas y los caminos, y cubre la extensión urbana con sus penachos cimbreantes de verdura.



MENDOZA. BIBLIOTECA SAN MARTÍN

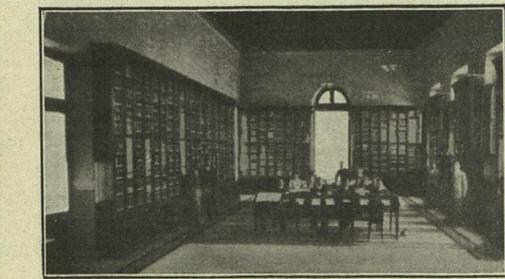


MENDOZA. ESCUELA «ARÍSTIDES VILLANUEVA»

Vista de lejos la ciudad de Mendoza, parece un bosque esbelto y frondoso más que una ciudad. Las casas, según la pintoresca frase de un mendocino, están casi ocultas por la vegetación, como las violetas y otras flores se esconden en la penumbra misteriosa del follaje á ras del suelo. Sólo cuando se llega á las afueras de Mendoza empieza el viajero á darse cuenta de la existencia de la ciudad.

Mendoza es tal vez la población de aspecto más original en toda la República. Las calles no ofrecen la regularidad desnuda y antipática de otras poblaciones. Junto á las aceras hay pequeñas acequias, de rápida corriente, con puentecillos que dan acceso á las casas. El rumoroso canto del agua puebla el silencio de la noche y de las horas de intenso calor, lo mismo que en las ciudades orientales. Estas acequias refrescan incesantemente á los álamos, que llegan á alcanzar triple altura que los edificios. Es tan grande su desarrollo, que algunas veces hay que derribarlos, sopena de que ellos derriben á las casas.

Los vecinos que los conocen desde que ellos vinie-

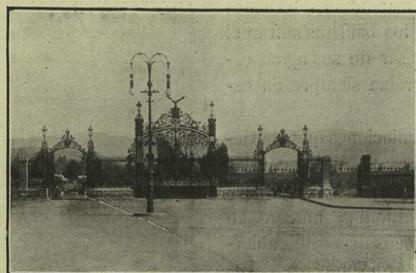


SALÓN DE LECTURA DE LA BIBLIOTECA SAN MARTÍN

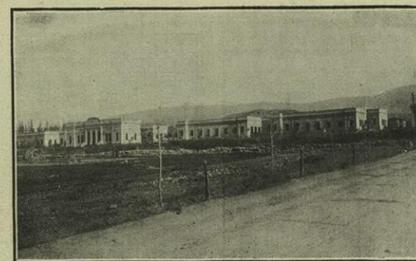
ron á la vida, sienten la misma emoción que si contemplasen un parricidio, al ver que el hacha de los dependientes de la municipalidad hiere el robusto tronco de los venerables colosos. Pero fuerza es abatirlos. Sus raíces poderosas y serpenteantes se extienden en el subsuelo, perforando y rajando los cimientos de las casas, agrietando sus paredes y levantando muchas veces con subterráneo esfuerzo, grandes secciones del pavimento y las aceras. El álamo fué introducido en Mendoza por un español, llamado Cobos, y la pública gratitud ha dado su nombre á una plaza de la ciudad.

Mendoza, aunque no ofrece grandes diferencias en el aspecto de sus distintos barrios, está dividida, para los vecinos, en dos partes: la ciudad nueva y la ciudad vieja. Esta última sólo merece su título por el abandono de las calles, la modestia de las casas y contener las ruinas de las iglesias que destruyó el terremoto de 1861. En ella se refugian los vecinos humildes y alguna gente de mal vivir, que fluctúa entre un lado y otro de la cordillera, pasando tan pronto á Chile como volviendo á la Argentina, según sus relaciones con la justicia ó el estado de sus tortuosos negocios.

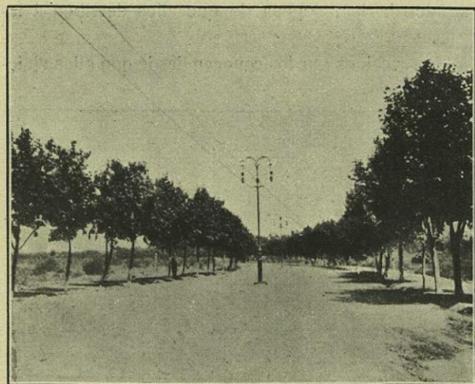
En la ciudad llamada nueva es donde se encuentran las calles amplias, los edificios hermosos y las plazas, que son verdaderos parques. Ninguna ciudad de la República puede compararse con Mendoza en lo que se refiere á amplitud de vías urbanas y hermosura de jardines. Las avenidas son frondosas alamedas de árboles



UNA ENTRADA AL PARQUE DEL OESTE



MENDOZA. VISTA GENERAL DEL HOSPITAL



MENDOZA. AVENIDA DE LOS PLÁTANOS (Parque del Oeste).

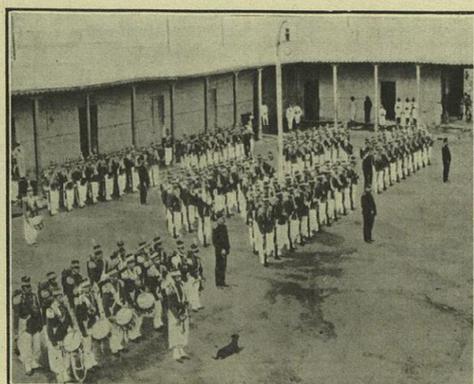
gigantescos. La plaza de la Independencia, con su jardín central y sus ocho grandes caminos, que convergen á ella, figura como la más extensa de toda la República y causa admiración al ser vista por primera vez.

El riego de las calles se hace de un modo original. Como en todas las vías importantes hay pequeñas acequias que corren junto á las aceras, el municipio mantiene varias cuadrillas de chicuelos que van por la ciudad, descalzos de pie y pierna, con un palo al hombro, y al extremo del palo un cazo de hierro. Cuando llegan á una calle polvorienta ó á un camino de las afueras que necesita de riego, todos los individuos de la banda se meten en la acequia, y con sus cucharones empiezan á arrojar agua. Este riego es rápido, y en breves instantes convierte en lodazal lo que era antes polvorienta vía.

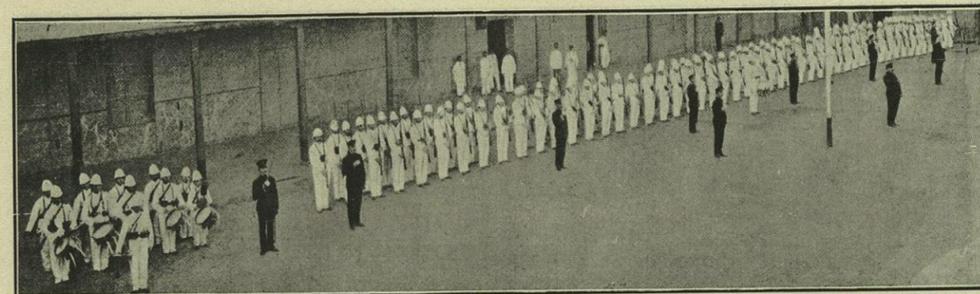
La edificación de Mendoza se compone de adobes en su mayor parte. Por hermosa que aparezca la fachada de un edificio, con gran abundancia de columnas, cornisas y estucos, detrás de tales adornos la pared es casi siempre de ladrillos de barro

y paja, secados al sol. Esta moda de construir no representa pobreza ni economía, sino previsión, así como la poca altura que se da á los edificios.

En Mendoza son muy frecuentes los temblores de tierra. Yo, que sólo permanecí en ella algunos días, pude conocer dos y me di cuenta de la inquietud en que vive su vecindario. Estaba tranquilamente sentado en la terraza del hotel cuando la silla hizo varios movimientos



MENDOZA. PRIMER BATALLÓN DE GUARDIA DE CÁRCELES



MENDOZA. UNA SECCIÓN DE LA BRIGADA DE VIGILANTES

de balance. Creí que me había sentado en una mecedora; pero al fijarme en el asiento vi que era una silla ordinaria. Al mismo tiempo tembló el suelo como si transitase por la calle una enorme y pesada carreta que nadie pudo ver. Tras breve instante de fúnebre silencio salió corriendo la gente de todas las casas, con aire despavorido, quedando en medio del arroyo como para librarse de los edificios que podían caer. Así transcurrió media hora antes de que el vecindario recobrase su tranquilidad.

Cuando ocurren estos accidentes, los extranjeros son los que parecen menos impresionados. Los hijos del país, en vez de familiarizarse con el peligro, le temen mucho más que el que viene de fuera, pues conocen de cerca sus terribles consecuencias. La observación experimental ha demostrado que el ladrillo de barro crudo, llamado adobe, por ser más elástico que el ladrillo cocido y la piedra, resiste mejor los sacudimientos del suelo. Además, las casas de poca altura ofrecen menos peligro de derrumbarse.

A esto se debe que la ciudad de Mendoza, á pesar de su riqueza, no ofrezca un aspecto monumental. De no ser tan frecuentes los terremotos, indudablemente figuraría como una de las capitales más suntuosas, pues abundan en ella personas de gusto exquisito y gran fortuna. Además, el gobierno provincial invierte considerables sumas en la creación de paseos y otras obras públicas que no están expuestas á derrumbarse y hermosean á Mendoza.

No obstante los peligros que ofrece la inseguridad del suelo, muchos ricos empiezan á afrontar los temblores de tierra, levantando esbeltas construcciones de piedra, acero y cemento; casas lujosas que compiten con las de Buenos Aires.

Mendoza duerme sus noches arrullada por el susurro de las acequias y el frote de las hojas de las álamos, que mecidos por el viento producen una armonía majestuosa.

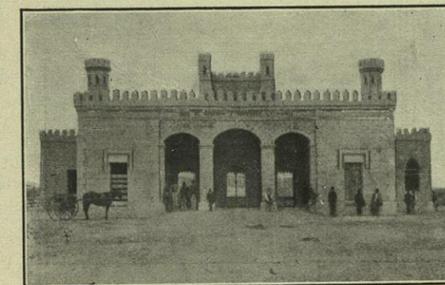
Sirven de fondo á la ciudad las altivas montañas

de la precordillera. En los días nublados ocultan sus cimas bajo turbantes de vapor oscuro ó se ciñen fajas de plateados vellones. En los días claros ofrecen un suave color de rosa y parecen acariciar con el oleaje granítico de sus picos la azul cúpula del cielo. Al amanecer se reflejan los primeros rayos solares en esta muralla gigantesca, haciéndola brillar con los tonos ardorosos del metal en ebullición. Luego, conforme asciende el sol, este color ígneo se dulcifica, y sobre las masas rosadas van destacándose los veteados oscuros de las gargantas y las manchas verdinegras de los pastos que visten sus pendientes.

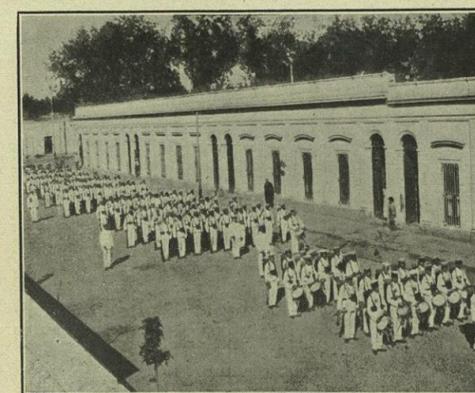
Tiene hoy Mendoza más de 30.000 habitantes, y en sus calles, así como en los alrededores

de la estación ferroviaria, nótase la animación de un gran movimiento comercial. Su aspecto de gran ciudad, con lujosos hoteles, buenos carruajes de alquiler, espléndidas plazas y numerosos Bancos, la da una fisonomía, como ya dijimos, de capital de nación.

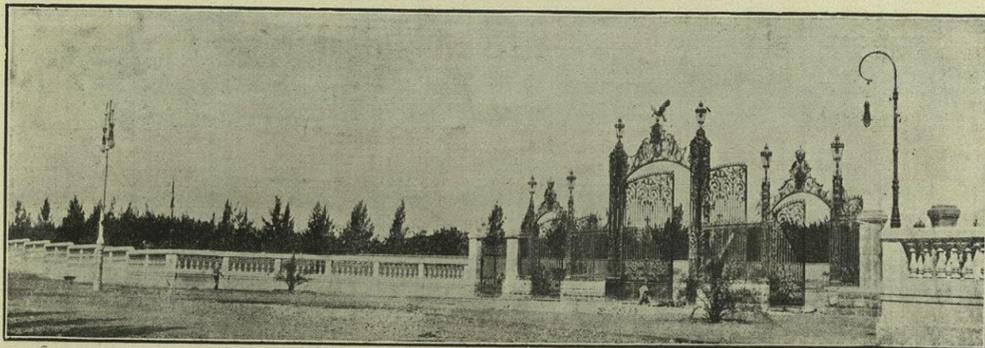
Muchas Repúblicas existen en América cuya capi-



MENDOZA. TIRO NACIONAL



SEGUNDO BATALLÓN DE GUARDIA DE CÁRCELES



ENTRADA PRINCIPAL DEL PARQUE OESTE DE MENDOZA

tal es inferior á la ciudad andina. El gobernador de Mendoza tiene á sus órdenes una fuerza pública superior en organización y aun en número á los ejércitos de muchos Estados pequeños. Su ministro de Hacienda maneja presupuestos más cuantiosos que los de algunas Repúblicas. La riqueza de la ciudad y el estado próspero de sus negocios dan á la provincia un desahogo económico que la permite toda clase de lujos.

Mendoza ha sufrido en pocos años algunas intentonas revolucionarias de carácter provincial. La vecindad de Chile, lugar de refugio en los fracasos y de preparación para las expediciones revolucionarias, así como el gran número de vagabundos, aficionados á empresas aventureras, que viven junto á Los Andes, pasando con facilidad de una nación á otra, han favorecido las insurrecciones y revueltas. Para hacer frente á éstas, el gobierno mendozino tiene á sus órdenes un verdadero ejército, que en algunas ocasiones ha llegado á constar de 4.000 hombres. Además del Cuerpo de Policía, que es muy numeroso, se han organizado batallones

con el título de «Guardia de cárceles». También existe un escuadrón de arrogantes coraceros, que dan escolta al gobernador.

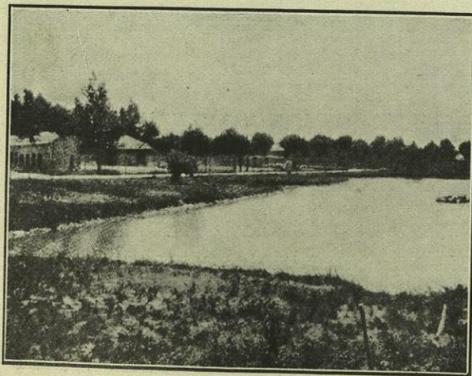
La dirección política de la provincia de Mendoza ha estado confiada, en diversas épocas, á ilustres personalidades del país, que antes ó después de ser gobernadores de ella desempeñaron en Buenos Aires altos cargos nacionales.

Don Emilio Civit, célebre ministro de Obras públicas, que durante la segunda presidencia del general Roca tanto contribuyó al engrandecimiento económico de la República canalizando ríos é inaugurando miles de kiló-

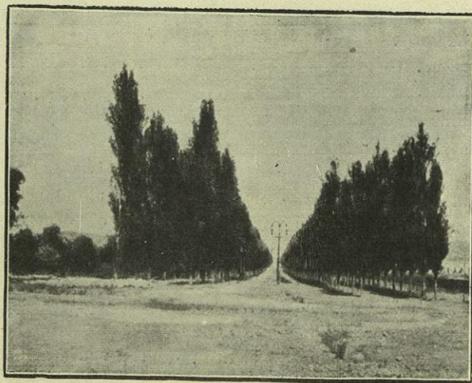
metros de líneas férreas, llevó toda su actividad y su genio emprendedor á Mendoza, su patria, al retirarse del ministerio. Civit ha realizado en menor escala, en la provincia de Mendoza, las mismas iniciativas que ilustraron su gestión en el gobierno nacional. El escenario era estrecho para una personalidad acostumbrada al gobierno de toda una República, y tal vez ha existido desproporción entre su energía inteligente



MENDOZA. KIOSCO DE MÚSICA EN EL PARQUE DEL OESTE



MENDOZA. EL LAGO (Parque del Oeste).



MENDOZA. AVENIDA DE LOS ÁLAMOS (Parque del Oeste).



DON EMILIO CIVIT

señanza, los servicios penitenciarios y el fomento agrícola, recibieron gran impulso bajo el gobierno de Civit. Pero su grande obra ha sido el Parque del Oeste, jardín el más grande y hermoso de toda la República.

Terminado el período de Civit, ha sido elegido hace poco para sucederle en el mando de la provincia Don Rufino Ortega, gran amigo del gobernador anterior, á cuyo lado desempeñó las funciones de jefe de la policía, que casi equivalen al mando de un ejército.

El gobernador Ortega es hijo del general del mismo nombre, uno de los veteranos más bizarros del ejército argentino. Ortega, llamado al poder por el voto unánime de los productores de Mendoza va á continuar una política de reformas y progresos y á completar las grandes obras iniciadas en el gobierno anterior.

El adelanto agrícola, circunscrito á los distritos inmediatos á la capital, especialmente al de Guayma-



ENTRADA DEL PARQUE ZOOLOGICO (Parque del Oeste).

y las empresas provinciales á que dedicó sus esfuerzos.

Este gobernador afirmó el orden en Mendoza, reglamentó su hacienda, levantó su crédito y mejoró las vías de comunicación y las tarifas de transporte, pues hallándose Mendoza á 1.000 kilómetros de Buenos Aires, todo lo que favorece la transmisión de productos tiene una importancia capital. La asistencia pública, la en-



MENDOZA. AVENIDA DE LAS TIPAS (Parque del Oeste).

llén, se va extendiendo por toda la provincia. Al Sur de ésta, el distrito de San Rafael, que hasta hace poco era á modo de un erial, se transforma y enriquece con la expansión agrícola. Una línea de ferrocarril une á Mendoza con San Rafael, y allí donde se encuentra una corriente de agua se canaliza para el riego de los campos.

El viñedo conquista rápidamente nuevas extensiones, y las incultas tierras del Sur, en las que hace treinta años acampaban los indios pehuenches, son cultivadas, y empiezan á ver cómo surgen de las entrañas del desierto nuevas poblaciones exuberantes de vida.

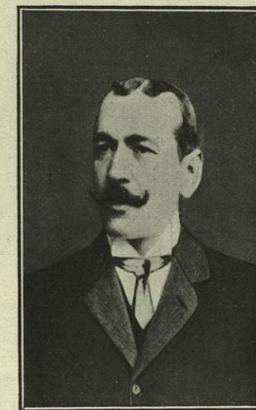
* * *

El edificio que caracteriza la tierra de Mendoza es la bodega.

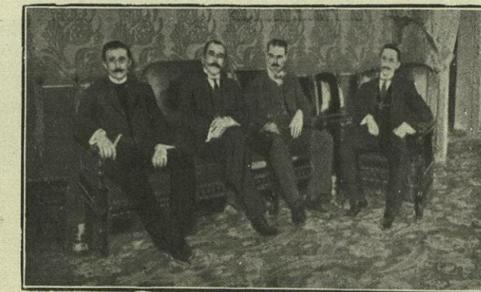
Existen en esta provincia más de 50 establecimientos vitivinícolas de gran importancia, agricultores é industriales á la vez, pues tienen numerosos viñedos y amplias bodegas, en las que

se elaboran y modifican los productos de sus vendimias.

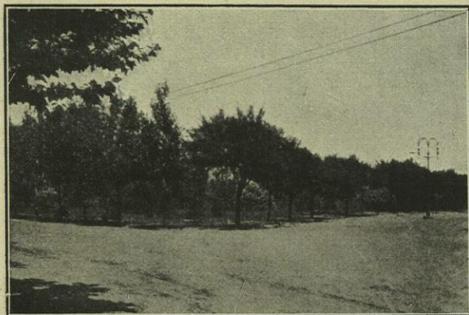
Estas bodegas son á modo de catedrales, construídas en sitios de quietud, sobre terrenos apropiados, con techos, paredes y puertas dobles, para aislar el in-



DON RUFINO ORTEGA



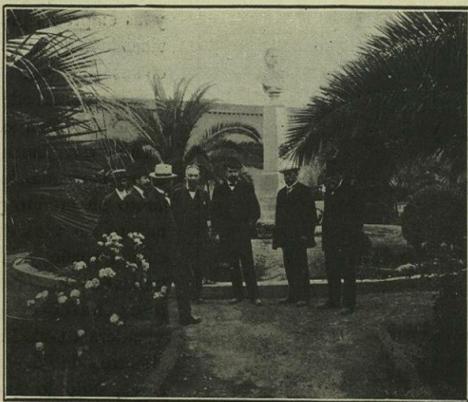
EL GOBERNADOR ORTEGA Y SUS MINISTROS PUCIELA, CUERVO Y LEMOS



MENDOZA. AVENIDA DE LOS PLÁTANOS (Parque del Oeste).

terior del edificio de las influencias atmosféricas exteriores. Se evita en su construcción la acción directa de la luz del sol y la del aire cargado de electricidad. Cuidase igualmente de procurar una acertada ventilación, y los pisos y paredes están revocados de cal hidráulica. Toda bodega tiene grandes dependencias de tonelería y maquinaria, y sus depósitos de caldos están divididos en dos secciones: de elaboración y fermentación. En los centros de elaboración, máquinas movidas á vapor mezclan y refrigeran el mosto en un estanque metálico antes de llevarlo, por medio de una bomba centrífuga, á la bodega de fermentación. Esta última se compone de grandes piletas de cemento, cada una de las cuales está dotada de caños refrigerantes, que se unen á una gran máquina frigorífica central. La máquina, con su soplo helado, domina y hace descender las altas temperaturas á que tiende el mosto en fermentación en un clima como el de Mendoza. Las instalaciones frigoríficas son de las mejores que se conocen y facilitan una rápida y satisfactoria fermentación. Bombas á vapor realizan el trasiego de los vinos nuevos á la bodega depósito.

Casi todo lo hace la máquina en estos centros industriales, necesitándose de pocos brazos para la elaboración del vino. La masa obrera de las bodegas trabaja



UN JARDÍN DE LA BODEGA TOMBA (En el fondo el monumento del fundador).

únicamente en el acarreo de la uva y en el taller de tonelería. Las bodegas de depósito ocupan el subsuelo del establecimiento, debajo de las de elaboración y fermentación. Techos y paredes dobles, y poderosos ventiladores, mantienen en pleno verano una temperatura muy baja, que conserva los vinos en su estado normal.

Cada establecimiento parece un pueblo, con talleres para todas sus necesidades. Además del departamento de máquinas, que es á modo del corazón de la bodega, pues crea y regula todos sus movimientos productores, hay vastos talleres de herrería y carpintería para la reparación de herramientas y maquinarias, y grandes naves, donde se almacena la made-

ra de haya cortada en duelas. Los toneleros martillean de la mañana á la noche, produciendo las manejables bordalesas, en las que se envasa el vino de Mendoza.

Los dueños de estos grandes establecimientos son hijos del país, italianos, españoles y de otras nacionalidades. Las bodegas más importantes pertenecen á los productores de origen extranjero, que se han radicado para siempre en esta tierra, origen de su fortuna.

Existen en Mendoza bodegas que representan cada



PABELLÓN DE LOS LEONES (Parque del Oeste).



UNA SECCIÓN DE LA BODEGA ARIZU



VISTA GENERAL DE LA BODEGA TOMBA

una de ellas, por el valor de sus tierras anexas y la cuantía de su exportación, docenas de millones. Sus dueños llegaron hace años como necesitados emigrantes, sin tener de qué vivir. Algunos de ellos, antes de que pudiesen soñar en producir vino empezaron por venderlo á vasos en un humilde boliche al borde de un camino. El trabajo tenaz de los vinicultores y la prosperidad de esta tierra han realizado milagros.

Don Domingo Tomba, Don Balbino Arizu, Don Elías Villanueva, Don Honorio Barraquero, Don Carlos Alurralde y otros han sido ó son los grandes productores de la industria mendozaína, hombres que de vivir en los Estados Unidos podrían tomar el título de «Reyes del vino».

La prosperidad comercial de los vinicultores de Mendoza ofrece la nota simpática de haber empezado los más de ellos modestamente, con escasos recursos, conquistando la riqueza en fuerza de luchas. Con su iniciativa de agrandar el cultivo de la viña crearon la gran riqueza del país.

El establecimiento más importante es el de Don Domingo Tomba, situado en Belgrano, pueblo inmediato á

la capital. Posee cerca de 1.500 hectáreas plantadas de viña y lanza á la circulación, con uva propia y comprada, más de 100.000 bordalesas por año. El primer Tomba fué un modesto italiano, que antes de morir pudo ver en todo su apogeo la prosperidad de su obra.

Otro bodeguero importante es el español Arizu, cuyas bodegas ocupan una extensión de seis hectáreas, y tienen pavimentadas las cuevas de granito de Los Andes. Tanto Arizu como casi todos los grandes vinicultores iniciaron su negocio en modestos edificios y con pequeñas viñas, para llegar á convertirse en poderosos capitales de industria.

* *

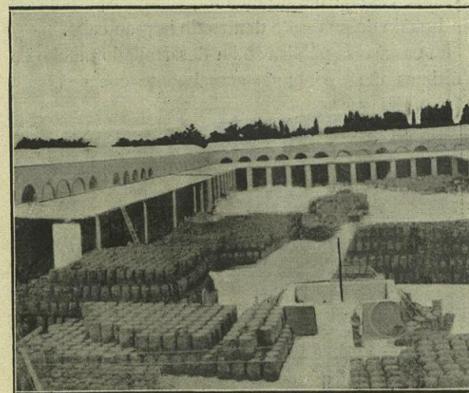


UNA BODEGA DE MENDOZA

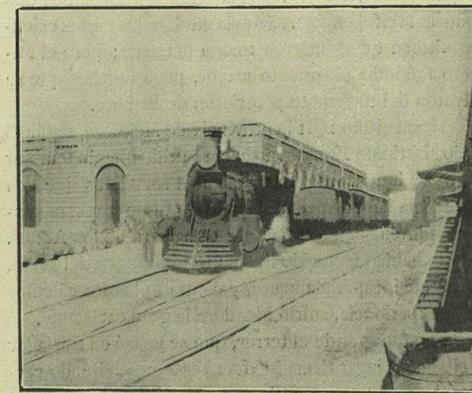
Mendoza vive confiadamente sobre el mismo em-

plazamiento de la antigua población derruida por el temblor de tierra de 1861.

Esta catástrofe produjo, por su intensidad, una emoción mundial. Un temblor ondulatorio agitó el suelo superficialmente, seguido de otro de abajo arriba. Eran las ocho y media de la noche del día 20 de Marzo. El cielo estaba sereno, la atmósfera tranquila y la mayor



PATIO DE UNA BODEGA



UNA BODEGA CON LÍNEA FÉRREA